

IN MEMORIAM

PROFESOR JORGE BERNALES BALLESTEROS

El año 1991 nos ha sorprendido con la ingrata noticia del fallecimiento del profesor Jorge Bernal Ballesteros y con tal motivo se me brinda la oportunidad de anotar brevemente algunas impresiones recibidas como alumno suyo que fui, aunque pienso que no sólo son mías, sino de las distintas promociones que lo tuvieron como profesor.

Han sido numerosas las horas dedicadas al estudio y a la atención de sus alumnos, bastantes los momentos académicos y extraacadémicos compartidos.

La docencia y la investigación fueron las bases del magisterio que ejercía. En sus clases destacaba una facilidad de palabra poco frecuente y su enseñanza resultaba bastante instructiva. Otro tanto ocurría con las conferencias y charlas que ofrecía a instituciones y grupos de personas que no tenían un contacto directo con los medios intelectuales y culturales de la ciudad.

Fuera del campo estrictamente docente, su profundo conocimiento artístico, hizo que, en las consultas sobre cuestiones de restauración, conservación y exposición del patrimonio artístico, su asesoramiento fuera indispensable, especialmente sobre arte andaluz y sus repercusiones americanas en los siglos XVI y XVII, todo ello sin olvidar sus investigaciones capitales sobre la obra e influencia de autores como Martínez Montañés, Juan de Mesa, Pedro Roldán, Alonso Cano o Ruiz Gijón entre otros muchos.

Era, el profesor Bernal, de esas personas que ciertamente engañaba con su apariencia seria y un tanto distante. Los que tuvimos la oportunidad de conocerle un poco más a fondo, pudimos apreciar que, tras esa apariencia, existía una persona agradable, generosa y dialogante.

De todas formas, sigue siendo bastante extraña la sensación que produce su ausencia cuando, al subir por las escaleras del Departamento de Arte de la Facultad, pasas por delante de la puerta del que fuera su despacho y, casi inconscientemente, quieres entrar a consultarle alguna duda o simplemente para saludarle.

Por la admiración que sentí hacia él y siento hacia su memoria, me considero en la obligación de dedicarle, aunque sólo sea este breve recuerdo a su persona y del que, como profesor, fuimos alumnos y disfrutamos de sus enseñanzas.

Será muy difícil el poder olvidarle fácilmente.

José Antonio GARCIA HERNANDEZ